

Tarralito perdido por la catirambimba. La prosa periodística de Porfirio Barba Jacob

Héctor Domínguez-Rubalcava
Denison University

El nombre de Porfirio Barba Jacob (1883-1942) está ligado de muchas maneras al periodismo hispanoamericano. Es todavía incalculable el número de artículos, crónicas, comentarios políticos, poemas, arengas y fabulaciones que se hallan dispersos en archivos y hemerotecas a lo largo del continente. Fundó más de una decena de revistas y periódicos, algunos de los cuales siguen hasta la fecha circulando, como *El Porvenir* (1919) de Monterrey, México. En diversos periódicos de Colombia, Perú, Nicaragua, Guatemala, El Salvador, Honduras, Cuba, México y Estados Unidos su escritura prolífica y versátil fue publicándose a lo largo de las primeras cuatro décadas del siglo xx.

Por lo menos en el trabajo de prosa de Barba Jacob, es difícil hablar de unidad. El hecho de que se conozca más de una decena de pseudónimos, indica la voluntad de asumir diversas voces. Su distanciamiento con las voces de sus escritos se evidencia en la volubilidad con que cambia de postura, la variedad de registros, temas, léxico. Barba Jacob periodista puede verse como un gesticulador cuya escritura practicaba el engaño, la provocación, el sarcasmo, presentándose a sí mismo como un escéptico y por ende un desestabilizador de los discursos que conforman la sociedad ante la que actúa. En este escepticismo Barba Jacob articula histriónicamente una ausencia de identidad, una falta de lugar propio. En gran parte se debe a sus artículos mordaces y a su agudeza crítica que sufrió exilios y autoexilios.

En varias ocasiones se ha dicho que Barba Jacob fundó una forma moderna de hacer periodismo, como a propósito de *El Imparcial* de Guatemala (Vallejo, 62). Esta afirmación de Fernando Vallejo no implica que el

periodismo no hubiera sido moderno antes de la fundación de dicho periódico, sino que, como un producto de la modernidad, este medio está sometido al advenimiento de las innovaciones, según se entiende la modernidad desde una de sus definiciones más admitidas: "la tradición de la ruptura" de Octavio Paz.

La idea de ruptura sugiere que una forma se fragmenta, que un modelo de producción discursiva se resquebraja. La idea de innovar se refiere, desde la perspectiva de la modernización, a una especie de terrorismo efectuado sobre las formas culturales sancionadas por el orden social.

En efecto, la prosa periodística de Barba Jacob se puede citar como la mejor muestra de la fragmentación ideológica del decadentismo del principio de siglo. Su errancia geográfica e ideológica se debe a una especie de voluntad de contradecirse, en un rechazo a permanecer en una sola posición, como si la ubicuidad fuera el imperativo ético de su escritura y de sus propias acciones.

En su descripción del trabajo periodístico se advierte un desapego de los valores que tradicionalmente han acompañado a la tarea de informar:

[el periodismo] consiste en escribir muchos artículos cortos con desenvoltura comedida, opinar sobre todos los temas que uno no conoce, saber ponerse romántico todos los días de distinto modo, profesarle horror a la verdad, y urdir todos los días pequeñas trampas donde caigan los lectores ingenuos, que aún quedan algunos. Lo cierto es que así, de redacción en redacción, empecé a afirmar la conciencia de mi ciudadanía en el mundo (1960, 55).

A través de esta definición del periodismo, Barba Jacob permite vislumbrar su idea de modernidad. Aquí se plantea una distancia entre la enunciación y lo enunciado, la escritura como una estrategia de simulación en la que importa el gesto verosímil como todo fundamento del periodismo. Si esto hace de él un ciudadano del mundo, es decir un cosmopolita, puede comprenderse asimismo que la abundancia erudita y fragmentada de la escritura modernista es un gesto escéptico que deposita en la apariencia el valor del texto. Profesar el terror a la verdad más que expresar un escándalo ante las atrocidades (basta referirse a la intensa y patética descripción que este autor hace de la decena trágica de la ciudad de México en 1913 para descartar esta idea) enfatiza que el periodismo rebasa la función referencial de informar, acaso porque considera a la verdad un concepto vacío. Por lo tanto el artículo periodístico se establece únicamente como una fabricación enunciativa, y finalmente una ficción vuelta mercancía. La función del periodismo es ofrecer interpretaciones engañosas, según el propio autor. La responsabilidad que Barba Jacob se propone a sí mismo es la de urdir trampas para el lector ingenuo. Lo que el autor pretende es usar el lenguaje como un juego social cuyas reglas obedecen al comportamiento cosificador de los medios masivos.

Este carácter de mercancía se entiende más bien como el uso de la forma periodística en un sentido ideológico. Sin que Barba Jacob se afilie a ninguna doctrina política o mejor dicho, sin intentar ninguna consistencia

Este artefacto discursivo "no se señala con productos propios sino en las *maneras de emplear* los productos impuestos por el orden económico dominante" (Certeau XLIII, énfasis en el original). El modo de empleo del texto lo materializa al introducirlo a la maquinaria de las leyes de consumo. A su vez, las leyes del consumo de estos artículos están determinadas por un mercado político.

Los signos son cosas, mistificados bajo el requerimiento de la efectividad, sometidos al flujo comercial de la circulación diaria. La función periodística es la de crear una narrativa mercantilizada. Para Barba Jacob el periodismo es un quehacer inferior y prohíbe a los lectores considerarlo su obra. En esta prohibición existe el reconocimiento de que la autoría de estos trabajos se debe cuestionar, no al nivel de quién en efecto ha escrito tales textos, sino al nivel de qué instancias los han concebido.

Lo que nos interesa de este fenómeno es la idea de sujeto implícita en las categorizaciones que sobre la escritura este autor establece. Si él no autoriza que se le atribuya valor a sus textos periodísticos es porque, precisamente, existe una crisis del valor de la escritura en relación con el autor (que dice no autorizar, es decir, negar su firma). Buena parte de sus textos periodísticos no están firmados, o usan diversos pseudónimos. En esta diversidad de nombres con que firma, se advierten diferentes razones: desde la necesidad de aparecer anónimamente para defenderse contra posibles represalias (hecho que lleva a concebir el periodismo como una actividad escandalizante) hasta el desacuerdo con lo que él mismo escribe y la falta de redactores, que le imponía muchas veces escribir por sí solo todas las notas de un ejemplar. Todas éstas serían razones circunstanciales y se conectan con las mismas que Barba Jacob da para justificar su dasepego a esta actividad que, sin embargo, le absorbe la mayor parte del tiempo. Lo irónico de esta contradicción se expresa como un declararse desprendido de la actividad a la que se ha apegado por casi toda su vida.

Para Barba Jacob el periodismo está supeditado a un juego social en el que la escritura es un instrumento. En la gran máquina que hace circular signos que se adecuan a las necesidades del consumo, la información se ha cosificado. De esta manera la escritura predomina sobre el sujeto que enuncia, es decir, existen instancias estructurantes en las que el sujeto actúa como un factor más al servicio de un sistema que lo contiene.

No obstante, el contraste de esta idea ancilar del periodismo con la lectura de los textos revela que el yo no está completamente supeditado y que existe otro nivel de contradicción entre las instancias estructurantes y el cuerpo del hablante. Los textos periodísticos no se rigen completamente por unas reglas del juego de producción de información masiva, sino por una crisis de la voz autoral en la que se manifiestan las lecturas del otro social. Es posible, entonces, advertir en esta escritura la actitud desestabilizadora del malditismo, la cual se pronuncia en contra de las estructuras que reproducen los discursos dominantes.

Al manifestarse en contra de los discursos dominantes, la posición maldita consiste en invertir tales discursos y, por lo tanto, depende de ellos para expresarse¹. Esto

1 Toda intención de ruptura manifestada entre formas discursivas carece de sentido, según Derrida, si prescinde del discurso que se pretende romper: "... no disponemos de ningún lenguaje —de ninguna sintaxis y de ningún léxico— que sea ajeno a esta historia; no podemos enunciar ninguna proposición destructiva que no haya tenido ya que deslizarse en la forma, en la lógica y los postulados implícitos de aquello mismo que aquella quería cuestionar" (386).

quiere decir que el sujeto maldito es finalmente producido por el poder al que representa como contrario. La voluntad del malditismo empieza por la pronunciación de no pertenecer a ninguna corriente literaria, a no comprometerse con ninguna posición política ni a comprometerse con la verdad como cometido del trabajo periodístico. Hay una continua intención de evadir las formas y condiciones de los sistemas discursivos. Hay, incluso, la intención de evadirse a sí mismo: "... no reniego de mi opaca y transida labor de antaño, que es 'lo que pudo ser' pero que deseo que no se me identifique con el poeta que logró realizarla" (1960, 78), dice en su texto "Claves" que prologa el libro *Poemas intemporales* (publicado en México en 1944). En esta afirmación, Barba Jacob se refiere a la crisis del yo que está presente en su obra. De hecho, sus continuos cambios de nombres (no sólo de pseudónimos) indican esta falta de unidad de sí mismo y, por ende, una falta de unidad en la obra. De esta concepción desarticuladora del mito del autor se desprende una concepción catastrófica de la escritura: "... la gloria de la integridad y la perennidad carece de toda importancia (...) el arte no es sino un juego, un puro juego intrascendente" (1960, 82). Ni unidad ni trascendencia, escribir para Barba Jacob ha sido un juego del que no se espera ningún ascenso a ninguna gloria.

Si no se escribe para el futuro o para la construcción de sí, si se escribe sin proyecto ideológico y evadiendo los modelos instituidos de escritura, o al menos pronunciándose ajeno a ellos, ¿cuál es la participación que en su contexto cultural, tienen estos textos?, ¿qué consecuencias pueden desprenderse de esta evasión de la unidad y de las directrices e incluso del compromiso con la verdad del trabajo periodístico? La eliminación de la unidad del sujeto refiere a distintas agencias de enunciación: *el yo que era ya no soy ahora* es una afirmación que debe entenderse como *he estado escribiendo bajo agencias distintas*. La falta de compromiso alude a una carencia de proyecto ideológico que clasifique su escritura.

Toda una voluntad desestructurante parece guiar la producción textual de este autor. Frente a su contexto cultural, que abarca el período modernista, el postmodernista y el surgimiento y declinación de las vanguardias, los textos de Barba Jacob representan una actuación desafiante, una continua lectura de oposición.

Los temas del poder y la catástrofe son dos de los más constantes en las crónicas y notas periodísticas de Barba Jacob. Entre estos textos destacan: el dedicado a

la inundación de Monterrey en 1909, la del terremoto de San Salvador en 1916, las dedicadas a la invasión norteamericana al puerto de Veracruz en 1914, al proceso y asesinato de Trotsky, y a la guerra civil española.

La Revolución mexicana tuvo en Barba Jacob a un crítico antirrevolucionario, al grado de que los dictadores Porfirio Díaz y Victoriano Huerta recibieron varios encomios de su parte. El periódico *Churubusco*, fundado por Barba Jacob a raíz de la toma del puerto de Veracruz por la Marina norteamericana en 1914, elogia al dictador Huerta por su nacionalismo y desdena a los revolucionarios con adjetivos como bandoleros y desarrapados. No obstante, Barba Jacob tuvo que huir del país por miedo de ser aprehendido a raíz de un artículo que trataba ásperamente al dictador.

En una nota firmada por Barba Jacob (entonces Ricardo Arenales), y aparecida en el periódico *Churubusco* el 2 de mayo de 1914, dice:

Victoriano Huerta puede haberse equivocado cien veces cada día. Victoriano Huerta puede ser reo de todas las faltas propias de quien ejerce el mandato supremo en época en que el odio presidió los espíritus; pero él no ha traicionado a la Patria vendiendo su territorio al enemigo tradicional, ni puede equivocarse el rencor que se le tenga como excusa para renunciar derechos que han conquistado a costa de su esfuerzo y de su sangre nuestros antecesores. Los carrancistas —ya lo hemos dicho alguna vez— se empeñan en ofuscarse con la figura del Presidente, pero no alcanzan a divisar en ella sino los espines del revolucionario de febrero [Francisco I. Madero], cuando debían elevarse hasta la mano que hoy empuña la bandera de la Nacionalidad (1914, 3).

El autor se declara seducido por la figura del poder. Empieza por tratar al dictador con indulgencia, minimizando la violencia del antirrevolucionario con el término equivocación. La heroicidad de Huerta se funda en el concepto abstracto de la Patria. Los revolucionarios, por su parte, no alcanzan a divisar la mano que sostiene la bandera —es decir, el poder— y sólo llegan a ofuscarse con la figura del Presidente que participó en el asesinato de Madero. *Patria* y *Presidente* están escritos con mayúscula, lo que refuerza la idea de hegemonía. Si se lee este artículo a la luz de las ideas sobre el periodismo del propio Barba Jacob, a saber: el periodismo se resiste a la verdad, la escritura periodística se concibe como un juego, y a la luz de su advertencia de que él escribe para engañar a los ingenuos, el texto puede mostrar que:

1. El juego que se plantea aquí es el de la mirada del autor hacia la figura del poder en desdén de la mirada de los revolucionarios. La voz de la seducción —el juego de las apariencias, en términos de Baudrillard— hace frente a la mirada del revolucionario no seducido el punto de vista de la perspectiva progresista de la lucha contra el poder establecido—. En este sentido, el texto ofrece un juego de atracción hacia la autoridad. El sujeto ha asumido una posición abyecta por la que elige un poder que lo domine, un poder desde el cual ser repudiado: tal es también, dentro de un discurso erótico, la posición del yo en el poema “Un hombre” arriba analizado.

2. Si bien el texto no puede tomarse como no verdadero, sí ejerce una manipulación en el sentido de ocultar los hechos que hacen del dictador un personaje rechazado a la mirada de los revolucionarios.

3. Los ingenuos lectores aparecen implícitamente como receptores de los señalamientos de la voz autoral. Se crea una complicidad entre el lector y el autor, quienes sí pueden encontrar una razón para justificar a Huerta— el patriotismo— y además disminuirían a los revolucionarios por no poder éstos avizorar los atavíos del poder.

Ricardo Arenales no se ha dejado engañar por sus propias palabras, solamente ejecuta un juego seductivo. Un juego que resulta de no tomar partido en el conflicto, de no rendir fidelidad sino a su propio juego. El periódico *Churubusco* surge como un medio informativo en apoyo de la causa huertista contra la invasión norteamericana y como un periódico que por lo general criticó a los rebeldes. Además, gran parte de las notas aparecidas en este periódico fueron escritas por el entonces Ricardo Arenales. De todo esto se puede desprender que, en efecto, Barba Jacob ha tomado una posición en favor de la dictadura.

No obstante, sus textos no permanecen en una posición específica, ni sus críticas ni sus proclamas son unilaterales. No hay fidelidad a ninguna ideología y puede, no obstante, argumentar valiéndose de todas. De no ser así, Barba Jacob habría permanecido en México hasta la caída de Huerta y no habría sobrevivido a los regímenes postrevolucionarios. Esta inconsistencia —que en términos de Butler sería una carencia de reiteratividad, una crisis del sujeto que no se ha revestido por las inscripciones de las leyes sociales o que las ha neutralizado al indiferenciarlas, adquiriéndolas todas (Butler 8)— convierte al sujeto en un sujeto travestido de cuanto discurso se puede valer para establecer el juego seductivo, o como el propio Barba Jacob lo llama, de hechizamiento. En su

“Divina tragedia” define el hechizo como una exaltación y una iracundia en la que predomina lo emotivo sobre lo cerebral y que, como él mismo admite, es una forma del pesimismo. Este pesimismo queda explicado de esta manera:

El estrépito de las batallas y el negro hollín de las deslealtades políticas —coeficientes de la marea de sangre— nos han hecho pesimistas inactivos, y por esa inactividad no osamos creer en la grandeza de la obra que está realizando América. Si a un ciudadano de México, del Ecuador, de Venezuela se le preguntase cuál es la fórmula que define nuestros aportes al movimiento del mundo, vendría a responder, puesto que fuese un Juan Lanús: *matarnos para robarnos*, y puesto que fuese un intelectual como Francisco Bulnes: *pasar de la dictadura a la anarquía y de la anarquía a la dictadura* (1960 65-66).

El pesimismo es una postura nacida de no creer en los proyectos de Estado, ni siquiera en aquéllos que, como la anarquía, se pronuncian por su disolución. Lo inactivo de este pesimismo no se refiere a una renuncia a la escritura —en Barba Jacob, la escritura es una actividad ineludible y fecunda— sino a coincidir con cualquier proyecto de nación.

Desde aquí, el periodismo ya no cumple con una función didáctica ni combativa, es un periodismo que se libera de compromisos y en esa medida libera a los discursos de sus funciones previstas por el sistema social. El periodismo se desplaza hacia el juego del hechizamiento. El hechizamiento es una estrategia de hacer intervenir la extrañeza en el discurso a partir de llevarlo fuera de la lógica social y de los discursos morales. Este extrañamiento ha hecho intervenir el juego del engaño y la ingenuidad como recursos de ficcionalización.

Una de estas formas de ficcionalización es la de inventar polémicas en donde él mismo es las dos partes en contienda. Al ficcionalizar, el periodismo pretende mantener funcionando la máquina informativa, y así mantener la atención de los lectores. Por otra parte, las voces autorales se multiplican, confirmando la idea de no asumir una posición sino pluralizar las voces que se puedan usar, fragmentando de esta manera al sujeto.

Otra forma de ficcionalización es la de llevar las historias sobrenaturales a la nota periodística. Se pueden citar los artículos sobre los extraordinarios acontecimientos sucedidos en la “casa de la Nunciatura” y “la casa de los aparecidos”. (*Últimas Noticias de Excelsior* 27 de enero de 1936) en los que narra historias de fantas-

mas y objetos que vuelan; y "Las posesas de Baserac" (*El Demócrata*, 1 de abril de 1922), que narra una historia de satanismo. La crónica periodística no es sino una serie de fragmentos dispersos a lo largo del calendario, donde el autor recorre las distintas formas de expresión con las que cuenta, las distintas formas de narrativa que le permiten mantenerse en el quehacer de la escritura. En un artículo del 7 de abril de 1936 en su columna del *Últimas Noticias de Excelsior*, dice:

La lúgubre realidad que todos estamos deplorando es efecto de la anarquía mental y moral del mundo. Es el resultado de la falta de inhibiciones de un orden elevado frente a la potestad de la violencia. La vida humana no tiene valor fuera de lo puramente económico; su más alta —su única realización— es comer, jugar con los maravillosos juguetes mecánicos que se van inventando, deleitarse, holgar cuando sea posible. Esto no se conseguirá sino por la implantación de un régimen que es preciso apresurar aun a trueque del exterminio de los pueblos. Pues a exterminar... He aquí la génesis y la meta final, el alpha y el omega de este fenómeno suicida (4, 7 de abril de 1936).

Este artículo comenta un descarrilamiento terrorista, y toma el suceso como una alegoría del suicidio de la civilización a través del juego. El juego del periodismo, el juguete maravilloso del lenguaje impreso, además de entretenerse con historias de aparecidos, se plantea su propio sentido. Es éste un metatexto que permite asomarse a las ideas de la escritura que animan el trabajo periodístico de Barba Jacob. La escritura moderna no es vista tan sólo como una crítica del sistema de signos que constituyen el contexto social: los signos del poder, los signos de la moral, los signos de la ciudad, el progreso, etc., sino además es una no crítica y un puro juego en el que se renuncia tanto a mantener una perspectiva (mantener la consistencia ideológica, la identidad de un sujeto) como a mantener una actitud comprometida con el discurso. A partir de estos textos es observable un distanciamiento entre el autor y el texto, el periodista se convierte en autor de ficción, se inventa sujetos que polemizan en una polémica simulada, simula también historias sobrenaturales.

La escritura tiene el sentido de un espectáculo donde se gesticulan los discursos y por lo tanto se parodian. Desde la admiración por el poderoso hasta las historias de aparecidos, el periodista no ha hecho sino mostrar que todos los discursos utilizables son artificios. En la propia actividad de escribir se establece que la escritura, como todos los aspectos de la cultura a los que se refie-

re, constituye un gran juego cruel, por el que la humanidad moldea su vida y su muerte. Al concebir la modernidad como un suicidio colectivo emprendido por la anarquía moral, concibe el papel del escritor como el de describir, postulándola y actuándola, esta anarquía. Todas estas reflexiones de Barba Jacob coinciden con las propuestas vanguardistas de su tiempo. La catástrofe del lenguaje corre paralelamente con la catástrofe del orden y el escepticismo:

Se anuncia que se hará justicia a los pobres; pues que nos la vayan haciendo. Y un pajarillo encaramado en un árbol, cantaba afanosamente esta mañana: tarralito perdido por la catirambimba timba catimba catapís... pís... (14 de abril de 1936).

El comentario de la frase populista del período de Lázaro Cárdenas, resume el sentido que la crónica periodística tiene para Barba Jacob: mostrar que los discursos sociales pueden traducirse a una jijantáfora. Mostrar que el orden ha perdido su sentido.

En el discurso periodístico de Barba Jacob se dislocan las estructuras éticas que sostienen las leyes sociales. La modernidad para este autor es una destrucción del individuo a partir de enfrentarlo a su propia falta de unidad. El sujeto se encuentra fragmentado, y esto lo lleva a dislocar el sistema social que pretende darle sentido y forma. El trabajo periodístico, por ende, lejos de ser una fascinación por el poder, resulta ser una desestabilización del orden.

El sujeto desestabilizador un sujeto cínico. De acuerdo con André Glucksmann, el cinismo "no constituye un modelo de pensamiento deductivo, ni de vida bien ordenada. Se instala en la encrucijada de todas las encrucijadas" (98). Las consecuencias de esta idea se manifiestan en una confrontación ante las estructuras del orden social y un continuo cambio de posición sin manifestar principios, porque no se puede creer en ningún principio. Esto se puede entender como una radicalización de la postura del artista modernista como crítico del poder a partir de interpretar el decadentismo como la textualización del dislocamiento del orden. Lo que hace de Barba Jacob no un disidente del modernismo sino una consecuencia extrema de dicha estética.

BIBLIOGRAFÍA

Baudrillard, Jean. *De la seducción*. México: Red Editorial Iberoamericana, 1990.

- Barba Jacob, Porfirio. "La casa de los aparecidos", *Últimas Noticias de Excélsior*, 27 de enero de 1936.
- , "Las posesas de Basérac" *El Demócrata*, 1 de abril de 1922.
- , *Obras completas*. Bogotá: Grancolombiana, 1960.
- , "Perifonemas" *Últimas Noticias de Excélsior*. 7 de abril de 1936.
- , "Perifonemas" *Últimas Noticias de Excélsior*. 14 de abril de 1936.
- , *Poesías completas*. Colombia: Compañía Grancolombiana de Ediciones, 1960.
- , (sin título) *Churubusco*. Diario nacionalista sin signa oficial, 2 de mayo de 1914.
- Bataille, George. *Literature and Evil*. England: Calder & Boyars, 1973.
- Butler, Judith. *Bodies that Matter*. New York: Routledge, 1993.
- Certeau, Michel de. *La invención de la cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana, 1996.
- Derrida, Jaques. *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos, 1989.
- González, Aníbal. *La crónica modernista hispanoamericana*. Madrid: Porrúa-Turanzas, 1983.
- Glucksmann, André. *Cinismo y pasión*. Barcelona: Anagrama, 1981.
- Paz, Octavio. *Los hijos del limo*. México: Seix Barral, 1982.
- Vallejo, Fernando. *Barba Jacob el mensajero*. México: Séptimo Círculo, 1984.